

Escrito por: ADMIN

Resumen:

Una socorrista de la cruz roja tiene un encuentro inesperado con un nativo salvaje.

Relato:

Con un nativo

Quiero contar lo que me sucedio en una de mis expediciones a la selva en Africa. Mi nombre es Janeth, soy voluntaria de la cruz roja, tengo 28 años, piel morena, mi cuerpo esta bien conformado, mis medidas son 75-58-80, aunque mi busto no es prominente, mis nalgas siempre han sido la adoración de los hombres me gusta dejarme que me hagan piropos cuando voy por la calle y a proposito me pongo shorts ajustaditos para hacer notar mas mi figura. Traigo suelta mi larga cabellera negra y casi me llega a la espalda. En ese entonces no tenia novio y no queria una relación pues acababa de terminar un noviazgo que me dejó resentida.

Tuve la oportunidad de viajar a las zonas mas pobres del Africa junto con mi equipo de voluntarios socorristas para ayudar en esa zona carente de recursos.

Fue un escape para mi pues necesitaba huir del dolor que me habia causado mi ultima relación amorosa. Mi equipo estaba conformado por el jefe de nombre Richard, un cuarentón con gran experiencia en rescates y dos paramédicos más, Carlos de 29 años y Alfredo de 34. Ambos solteros y con unos cuerpos esculturales.

Debiamos de pasar por lo menos 4 meses ayudando a la gente de una tribu muy pobre y despues nos regresariamos a nuestra base en Argentina. Esos meses para mi fueron muy duros pues no estaba acostumbrada a la vida en la selva. Por la noche los mosquitos se daban un festin con mi cuerpo y tuve que aprender a dormir debajo de unas mantas que nos protegian. Eran muchas las dificultades que teniamos pero el espiritu de

ayuda y ademas el querer olvidar me mantenian en pie. Normalmente teniamos contacto con las gentes de las tribus vecinas, eran pacificos y nos ayudaban en lo que podian, pero por la noche evitabamos salir pues si era muy peligroso ya que habia rencillas entre otras tribus y por la noche atacaban a las tribus pacificas que nosotros ayudabamos. La semana habia estado tranquila y llego el fin de semana. Normalmente nos turnabamos para descansar y ese dia a mi me tocaba descanso pero cuando necesitaban nuestra ayuda teniamos que cooperar todos.

Erran las 5 de la tarde y faltaba poco para que obscureciera. Unos niños llegaron corriendo a nuestra base para informarnos que se habia suscitado un ataque inesperado de las tribus agresivas y habia

varios muertos y heridos. Ricardo nuestro jefe decidio que fuéramos todos para así poder ayudarnos y estar más seguros en caso de una agresión. Llegamos a una aldea y vimos que había algunos heridos en el piso. Otras casas quemándose, mucho humo, todo era un caos.

Alfredo y Carlos bajaron la camilla. Una mujer se me acercó y me hizo señas para que la siguiera. Ricardo se quedó auxiliando a un nativo que se estaba desangrando. Me dio miedo pero seguí a la mujer que me llevó dentro de una choza, estaba lo que me pareció era su esposo con una herida en el abdomen de bala. Saqué de mi maletín un vendaje y agua con jabón para lavar la herida.

Comencé a limpiar la zona cuando sentí un golpe seco en la cabeza que me hizo desmayarme, no sé cuánto tiempo estuve así. Al despertar estaba tirada afuera de la choza en la tierra y un grupo de nativos armados con rifles y lanzas me miraba y se burlaban. Uno de ellos, un negro alto y calvo que parecía ser el líder del grupo se acercó a mí y me levantó del suelo con una mano agarrándome de mi blusa, al resistirme ocasionó que se me desgarrara pero pareció no importarle y la continuó jalando hasta rompermela. Los demás nativos me miraban con curiosidad y me señalaban algunos sonriendo y otros con expresión de lujuria.

Me cubría la parte de enfrente de la camisa pero también se terminó desgarrando hasta que me quedé solo cubierta con mi brasiere. En ese momento hubiera querido que mis amigos me ayudaran pero no los podía ver, seguramente los habían capturado o peor a lo mejor ya no estaban vivos, así que decidí cooperar con el nativo, pensé que si quería seguir con vida debía obedecerle aunque eso incluyera que me tuviera que entregar a un asalto sexual. Era evidente que el nativo me quería para él, me observó durante unos segundos que se me hicieron eternos y ordenó a uno de sus hombres algo.

Uno de los nativos que me miraban se acercó a mí con un cuchillo, pensé que ese era mi fin y cerré los ojos dando unos pasos hacia atrás, pero sentí como uno de ellos me agarraba de los hombros para que me quedara quieta y el nativo con el cuchillo me cortó el brasiere dejando al descubierto mis tetas. No quería moverme pues pensé que tal vez viéndome desnuda se calmarían así que me quedé parada enfrente de ellos con mis tetas colgando, parecían niños con un nuevo juguete, me observaban y me señalaban, creo que nunca habían visto unas tetas de mi tamaño o les llamaban la atención.

Otra vez el nativo líder le dio algunas ordenes a otros de sus hombres y entre dos nativos llevaron detrás de una choza, agarrándome cada uno de un brazo. No ofrecí resistencia pues hubiera sido inútil además que estaba muy asustada pues presentía lo que me esperaba. Al llegar a un espacio de tierra detrás de una choza los dos nativos me soltaron y me dejaron solo con el nativo líder. Me quedé quieta de frente a él, viendo como caminaba hacia mí, solo vestía un taparrabos pequeño que no le tapaba bien su enorme miembro que ahora se encontraba erecto y listo para él

ataque. Su pecho enorme y bien marcado y sus brazos con músculos gruesos y firmes, era el que tenía mejor desarrollado el cuerpo de todos los demás, podía oler el sudor y el olor de su cuerpo. Se acercó y me tomó de los brazos con sus manos grandes y fuertes haciendo que me dolieran los brazos, al mismo tiempo que con un pie me daba una patada detrás de mi pierna.

Hizo esto para que me cayera y entonces poderme manipular más fácilmente a su antojo. Estaba arrodillada ante él y con un movimiento rápido sacó su miembro y comenzó a restregármelo por la cara. Yo no quería hacer nada por evitarlo pues tenía mucho miedo y pensaba que la única manera de salvarme era dejar que disfrutara de mi cuerpo.

Deje que siguiera pasando su gran miembro de color negro por mi cara hasta que lo colocó justo enfrente de mi boca. Entendí lo que pretendía y abrí un poco mis labios, entonces el nativo hizo un movimiento brusco, colocando una de sus manos en mi nuca y empujando hasta donde pudo su pene en mi boca, ocasionando que casi me vomitara al tocar la punta de su pene en mi garganta. Lo sacaba para dejarme respirar algunos segundos y lo volvía a meter bruscamente. Ahora colocaba sus dos manos en mi cabeza y la subía y bajaba a su voluntad, yo abría mi boca al máximo pero aun así me era difícil engullir aquel enorme miembro, mis labios apretaban su miembro y me escurría la saliva por mi barbilla mezclada con el sabor de su semen.

Nunca antes había chupado un pene y el sabor amargo de su líquido no me gustaba. Parecía que lo iba soltando poco a poco muy poca cantidad pero aun no se venía y me seguía escurriendo por el cuello hasta mis tetas. Mi lengua sin querer masajeara la enorme cabeza de su pene. En estos momentos recapacité mi situación, me encontraba en una aldea que había sido arrasada por hombres de una tribu violenta y ahora estaba teniendo sexo oral con el líder de los nativos. Pensaba muchas cosas para distraerme y evitar sentir la repugnancia que me daba chupar aquel miembro. El nativo sacó su miembro bruscamente y me pegó suavemente encima de la cabeza con la palma de su mano extendida como si fuera yo su mascota. Acto seguido colocó sus manos debajo de mis brazos y me volteó, fácilmente pues yo quería mostrarme cooperadora para no perder mi vida.

Entendí que pretendía tener sexo conmigo así que me coloqué con las manos en la tierra y las rodillas exponiéndole mi trasero. El nativo observó unos segundos mi short ajustado y con las dos manos tiró de él destrozándolo a la mitad, haciendo que me moviera de un lado a otro hasta que me lo quitó de un tirón la tela se rompió y quedaron mis nalgas expuestas para él. Mis piernas comenzaron a temblar pues sabía lo que me esperaba. El nativo se arrodilló detrás de mí y colocó su miembro justamente en medio de mis glúteos, lo pude sentir que estaba caliente y resbaloso con sus jugos y los míos pues empezaba a humedecerme de la sensación.

No se por qué pero la situación en la que me encontraba de peligro y al mismo tiempo el estar expuesta desnuda frente al nativo en esta posición sumisa hizo que me excitara y mi vagina se empezó a lubricar, con lo cual facilitó que el nativo fuera metiendo lentamente la cabeza de su miembro hasta que entró haciendo una especie de chaskido, con lo cual el nativo comenzó a introducirme más su miembro hasta que su punta tocaba mis entrañas. Me sentía completamente llena con aquel enorme pedazo de carne y a la vez no podía ni quería moverme, sin darme cuenta tenía la boca abierta y jadeaba y emitía pequeños quejidos cada vez que el nativo empujaba su pene dentro de mí.

Continuó así unas 5 veces para después acelerar su ritmo, sacando su pene sin que saliera la punta y volviéndolo a meter rápidamente, cada vez más rápido y más brusco. Mis nalgas vibraban con cada arremetida que me daba y mis tetas se movían de un lado a otro.

El nativo me agarró de la cintura y empezó a meter y sacar más fuerte su miembro. Comencé a sentirme débil apenas me podía sostener y me estaba excitando cada vez más hasta que sin darme cuenta una ola de espasmos recorrieron todo mi cuerpo y entonces supe que había tenido un tremendo orgasmo mientras era violada por aquel nativo.

Continuaba sacando y metiendo su miembro, parecía que estaba prolongando su orgasmo, yo me encontraba mentalmente enajenada por mi reciente orgasmo, ya no me di cuenta cuantas veces más siguió su ritmo, podrían haber pasado 10 minutos cuando sentí que apretaba con fuerza mi cintura y un líquido caliente me inundaba por dentro, el nativo emitió un gemido en su lenguaje que no comprendí "ahjumáa" y sentí su estremecimiento, sus manos temblaron y soltaron mi cintura. Sacó su enorme pene haciendo un sonido "Plop" y su semen comenzó a escurrir lentamente por mi vagina. Rápidamente se puso de pie, se sacudió su pene tirando algunas gotas de su semen sobre mi espalda y nalgas y se retiró caminando para unirse con su tribu. Yo continuaba en la misma posición ahora con los brazos sobre la tierra, estuvo un rato esperando para si volvía pero no volvió.

A lo lejos escuchaba el ruido de un motor que se alejaba, seguramente del transporte donde venían, solían viajar en camiones apretados y encaramados algunos en el techo. Me levante lentamente y adolorida de mi vagina por lo fuerte de sus embestidas, aun chorrenado un poco de semen que seguía su rumbo escurriendo por mis piernas. Me tapé instintivamente mis tetas colocándome las manos sobre ellas y corrí hacia una choza cercana.

Ahí encontré a mis compañeros amarrados y algo golpeados, los desaté y regresamos a la base. Se les hizo extraño que perdiera mis ropas y me hayan encontrado desnuda pero nunca les conté lo que me sucedió tal vez un poco por vergüenza y otro tanto porque dentro de todo con frecuencia al recordar este episodio de sexo violento, me estremesco no se si de miedo o de emoción y a veces sueño y

fantaseo que se vuelve a repetir aquella escena yo en cucullas y el nativo introduciendo su miembro descomunal que me hizo llegar a tener un orgasmo como nunca antes lo habia sentido.